

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV. 13 de Marzo de 1892 Núm. 152

SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

EL INCENSARIO.

Quien vaya en la sociedad sin incensario, se anula
Consigue mas el que adula
que el que dice la verdad.

(El INCENSARIO, comedia original).

Se dice vulgarmente, aunque no es una vulgaridad, que todos los hombres se venden; unos por dinero, otros por un apretón de manos, otros por un cigarro puro y muchos por unos buenos ojos.

Segun esto, resulta que todos los hombres se venden; pero que á cada uno es preciso averiguarle la moneda con que se le ha de comprar.

Sin embargo, hay una clase de moneda contra la cual ningún mortal se defiende, y lo particular del caso es que, cuanto mas falsa, vale mas; pero es necesario que esté bien acuñada cuando hay que habérselas con una persona de talento.

Esta moneda, que se llama adulación, corre que vuela por el mundo, y aunque todos dicen que es falsa, todos la toman.

Esto es absurdamente lógico.

No hay individuo que al hablar de adulación no echo pestes, y sin embargo, cuando él es el blanco, se rinde entusiasmado, como una flor bajo el suave peso de una mariposa que la abriga con sus alas.

Esta es una de las infinitas razones que pueden darnos para convencernos de que nadie conoce sus debilidades, á pesar de estarlas viendo en el prójimo.

El incensario es un arma terrible, que, manejada con destreza, vence los mas insuperables obstáculos.

El humo que sale de él, es un soberbio narcótico que domina las cabezas mejor organizadas, que hablada los mas fieros, que vence á la mujer mas esquivada.

Contemplad á los hombres poderosos y los vereis rodeados de

pigmeos, que, dando siempre al incensario de la adulación, consiguen cuanto solicitan, se hacen querer del que adulan y hasta concluyen por dominarlos.

Ved la mujer, ese débil y pequeño tiranuelo de nuestra vida, rendirse sonriendo, fascinada por el humo del incensario, aletargada por su maléfico perfume.

Os acercáis á ella, la encontráis altiva, desdeñosa; no importa. Echadle el suficiente humo para que se marée, y la vereis poco á poco abandonar su altivez y su desden; le parecereis simpático, y, si es preciso, acabará por amaros.

Celebradle á un artista sus obras, á una madre sus hijos; palmotead el párrafo mas entusiasmado de un orador, y el artista será vuestro amigo, la madre os profesará un sincero cariño y el orador os tenderá la mano.

Porque el halago adulador es siempre dulce; porque no hay ninguno capaz de no creer que es verdadera la virtud que ensalzais, y como la adulación es el riego que fecundiza el amor propio, la fuerza de su savia, enriquecida por aquel riego, no conoce que su frescura está envenenada y que por lo tanto puede hasta secar su tronco.

Y el amor propio es nuestro mayor enemigo; sin él seríamos unos excelentes sujetos; pero la prueba de la humildad es muy dura.

Y la adulación, si no es funesta, nos pone positivamente en ridículo; pero no lo vemos, no lo conocemos, porque el humo del incensario nos entorpece la vista de tal modo, que al aspirar el perfume cerramos los ojos, sin duda porque el instinto nos obliga á ello, para que no veamos nuestra pequeñez.

El mundo es así: la vanidad es el peor consejero; pero no queremos prescindir de ella, por esa pícara tendencia que todos tenemos

de elevarnos sobre el nivel de los demás.

El incensario de la adulación nos coloca en ese apetecido puesto, y hé aquí la causa.

FERNAN-PEREZ.

PALIQUE DE LA SEMANA

Me fuí al baile Piñata este domingo pasado, y aunque había muy poca gente, gente hubo de mucho garbo. Pero he de advertir á ustedes que lo que mas me distrajo, fué una Manola que había, que cuenta unos cinco años, y bailaba de lo lindo con su pareja, con Franchito. Es una niña tan bella, que parece se ha escapado de los cuadros de Murillo para bailar en los Blancos; es Dolores Blaya Artero, cuyos padres no es extraño pierdan la razón al verla tan pequeñita, y bailando como no bailan algunas de catorce y veinte años;

El lunes por la mañana me vió un amigo estimado, y dijo que si quería por la tarde acompañarlo á una finca de su tío, situada no muy largo, que iba acompañado de otro que como él, es un enano; yo le dije que me honraban con ello en muy alto grado. «Entonces—dijo—á la una, ó lo más á la una y cuarto, frente á la administración de consumos, le esperamos; y si á esa hora no ha ido en tierra á usted lo dejamos; nos precisa cierto asunto que no es bueno dilatarlo.» Dicho y echo; á Cachipuehi, y sin por qué ni capastos, vino un señor á la imprenta y un momento lo distrajo; y cuando fué á los consumos ya se habían los dos marchado. Resintióse Cachipuehi, mas sin poder remediarlo, y luego vino un amigo, á quien contó lo pasado, y al punto le gobernó de los consumos un jaco, porque el borrico aquel era para correr un caballo.